

# *Ecorie Abakuá,* un libro didáctico y desmitificador

Pedro A. Cubas Hernández  
Historiador, profesor y ensayista  
Cubano. Residente en Brasil

Y tengo un amigo santero y otro que es abakuá que son más hombres y más amigos que muchos que no son ná y se hacen cantidad

“Soy todo” (E. Machado – J. Formell, Van Van. CD: *Ay Dios, Ampárame*, 1995)

...*Ekue, Ekue, Chaviaca Mokongo Ma' chévere*

“Appapas del Calabar” (J. Formell, CD: *Llegó Van Van*, 1999)

Resulta muy placentero leerse un libro que constantemente te hace vibrar, porque la música afro religiosa cubana te suena en el oído y te llega a los pies en cada página que ojeas con la delicadeza de casi siempre. Durante la década del noventa se vivió en Cuba un estado de crisis socioeconómica, pero no cultural. Aquel decenio fue muy pródigo en producciones musicales, como las piezas de los *Van Van* (en la voz y estilo de Mayito Rivera) citadas a modo de exergos, que revelan solo un trozo de los valores que atesoran nuestros abakuás.

Esos éxitos de los *Van Van* y otras agrupaciones y solistas de música popular bailable que acaparaban la atención de sus fans en la radio, la televisión y los conciertos en vivo, coincidieron con la edición de literatura afín al tema afro religioso, por ejemplo: *Los orishas en Cuba* (Ediciones Unión, 1990), de Natalia Bolívar, caso paradigmático de la época.

Otros libros conocidos antes de 1959 fueron reeditados por las casas editoriales más importantes del país: *¡¡Oh, mío, Yemayá!! Cuentos y cantos negros* (Ciencias Sociales, 1992), de Rómulo Lachatañeré; *El Monte* (Letras Cubanas, 1993), de Lydia Cabrera; *Los negros brujos* (Ciencias Sociales, 1995), de Fernando Ortiz. Este último se refiere a los abakuá (denominados “ñáñigos”) y demás practicantes de la religión afrocubana (entonces tildados de “brujos”).

Además, en las facultades de Comunicación Social y Filosofía, Historia y Sociología de La Universidad de la Habana se presentaron varios Trabajos de Diploma y Tesis de Maestrías sobre la temática. En este contexto se inserta *Ecorie Abakuá. Cuatro ensayos sobre los ñáñigos cubanos* (Ediciones UNIÓN, 1994), de Tato Quiñones.

Si en los medios intelectuales cubanos preguntamos por Serafín Quiñones, muy po-

cos sabrán respondernos; pero si lo hacemos por Tato Quiñones (su nombre literario ¿o seudónimo?), entonces cualquiera podrá tenernos la mano con celeridad. Nacido en La Habana (1942), donde estudió y trabaja desde joven para ganarse la vida, sus ricas vivencias como sujeto social abarcan experiencias como militar, estudiante universitario en “La colina”, profesor de historia, periodista (fundador, director y colaborador de revistas) y religioso.

Los cuentos *Al final del terraplén, el sol* (Premio David, 1970; ICL -UNEAC, 1971) y *A pie de obra* (Ediciones Unión, 1990) muestran sus dotes como narrador. Su trabajo como guionista en el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) es hartamente conocido. Pero debería valorársele también como investigador. Su libro de ensayos sobre los abakuás da una señal en este sentido.

*Ecorie Abakuá* consta de cuatro ensayos de corta extensión (sobre todo el último) escritos en lenguaje perfectamente entendible para cualquier lector apasionado por los temas afro religiosos de Cuba. El autor seleccionó esa cantidad de textos, pues en la época de los 90's era muy difícil publicar con celeridad libros que rebasaran 50 páginas. Esto explica por qué fueron editados tantos plaqués.

Como amante de lo que más vale y brilla de la literatura latinoamericana, Tato escogió como breve introducción a su obra un pensamiento de Jorge Luis Borges sobre una petición de Fray Bartolomé de Las Casas al Rey Carlos V para fomentar la importación de “negros,” con el fin de sustituir a los “indios” como fuerza de trabajo. Por tal razón, apostilló Borges, “A esta curiosa variación de un filántropo, debemos infinitos hechos.” Al apropiarse de esta aseveración borgiana, Tato enfatizó que el comercio atlántico colonialista (conocido por Trata Negrera), cuyos

promotores lucraron a costa de la vida de los habitantes del África subsahariana, constituye el antecedente histórico que explica la magnitud del calvario sufrido por la población no blanca en América moderna y contemporánea. En sus ensayos solo se aborda un caso definido como particularidad cubana.

- El primer ensayo “Los “íremes” o “diablitos” de los ñañigos cubanos” se refiere a la figura danzante enmascarada, que es una de las representaciones de los abakuá en el imaginario popular y ha devenido en símbolo cultural cubano muy apreciado por el mercado del arte bajo el membrete de pieza folklórica. Tato va más allá de esa visión generalizada y estereotipada e indica que hay cuatro íremes (Eribangandó, Enkanima, Aberiñán y Anamanguín), que describe con especificación de sus funciones privadas y públicas; rituales y de pura diversión. Además, Tato expone en qué circunstancias aparecen en los plantés (celebraciones de los abakuás). Al ser estos oficialmente prohibidos a mediados del siglo XIX, comenzaron a desarrollarse de modo clandestino.

- “La leyenda de Sikán: origen del mito Abakuá” es el segundo ensayo. Tato explica el surgimiento de los ritos abakuá de iniciación, que están relacionados con la historia del hallazgo de un pez sagrado por la princesa Sikán de la nación Efó. Esta última estaba en guerra con los Efik y sus territorios estaban separados por el río (como apreciarse en un mapa complementario) donde apareció dicha criatura acuática. El suceso tuvo sus secuelas para ambos reinos en pugna y el relato ha pervivido por entre generaciones como consecuencia de la transmisión oral. Tato ponderó la versión de Fernando Valdés Diviño (*Ekueñón* de una potencia

abakuá habanera del siglo XIX), pero se valió también de las libretas o “tratados” propiedad de las entidades de abakuás. De este modo reprodujo con locuacidad y nitidez narrativas las informaciones que extrajo de dos fuentes tan diferentes referidas a la construcción mítica del fenómeno abakuá.

- “Andrés Petit y la “Reforma” Abakuá” constituye la tercera pieza de este libro. Ante todo se presenta a Andrés Facundo Cristo de los Dolores Petit, apodado “El Caballero de Color” (cuyo retrato está insertado), quien logró fundir en su personalidad “el resultado cubano de las interinfluencias entre las mitologías y teogonías africanas y la imaginaria del cristianismo católico.” Evidentemente, ese eclecticismo lo vertió en los ritos abakuás con el uso del Cristo crucificado, uno de los íconos del catolicismo. Al parecer Tato no da crédito a la versión sobre la conversación sostenida en Roma entre Petit y el Sumo Pontífice Pío IX, pero subraya que Petit tuvo el mérito de promover la fundación de la primera sociedad abakuá solo para los hombres blancos en 1863. En la época colonial era difícil hallar un criterio de asociación a nivel público que no tuviese en cuenta el color de la piel (ni qué decir de la clase social). El término “reforma” abakuá (“Reforma protestante del ñañiguismo”) lo tomó Tato de Fernando Ortiz. Este proceso estuvo marcado por hechos de sangre entre blancos y no blancos hasta que ambas fracciones abakuás llegaron a un consenso hacia 1872. Tato considera que a partir de ahí “se consolidó la ‘Reforma’ y las potencias integradas por blancos se multiplicaron rápidamente durante el último tercio del siglo XIX.” Para dar fe de tal proliferación introdujo una pequeña muestra de los emblemas de cuatro potencias, corporaciones o

juegos de abakuás formadas por personas de piel blanca y surgidas en la segunda mitad de aquel siglo.

- “*Asere* se escribe con *ese*” es el texto de cierre y funciona a modo de epílogo para situar en tiempo y espacio el legado abakuá en la cotidianidad cubana contemporánea. Tato expresó sus consideraciones acerca de la procedencia y el significado reales de la voz *asere*, que por mucho tiempo ha sido considerada vulgar en boca de gente de bajo nivel cultural con manifestaciones delictivas debido a su origen marginal. Tato la concibe como íntima relación de amistad, compañerismo y camaradería, luego de examinar los criterios tan controvertidos en torno a ese vocablo, criticar artículos de la prensa cubana; citar diccionarios especializados en lenguaje cubano y música nigeriana; así como piezas musicales populares cubanas (danzón y son) y espacios de participación festiva promovidos por un barrio habanero: Los Sitios *Asere*, durante los años 50 en los jardines de la Cervecería La Tropical. Incluso insertó fragmentos de una novela del finado Jesús Díaz (*Las iniciales de la tierra*, Letras Cubanas, 1987) y de un poema de Nicolás Guillén para culminar entonces con una pieza lírica de Eloy Machado (“*Asere* digo yo”). Además, valoró el aporte lingüístico de la cultura carabalí al español que se habla en Cuba.

De *Ecorie Abakuá* bien vale la pena resaltar, a modo de resumen, las tesis que defiende el autor y aclaran aspectos no bien explicitados con anterioridad:

- 1.- El ñañiguismo constituye un singularísimo fenómeno etnológico, que fuera de África solo puede observarse en Cuba.

- 2.- Durante la colonia no hubo cabildos de nación para ñáñigos, sino de “carabalies,” que constituyen el antecedente directo de las actuales agrupaciones de abakuás.
- 3.- Desde el siglo XIX las asociaciones abakuá fueron integradas solo por personas nacidas en Cuba, porque las disposiciones coloniales impedían que los criollos no blancos (esclavos y libertos) se asociaran con los cabildos de nación.
- 4.- La base social de las corporaciones abakuás son los trabajadores de los puertos, las tabaquerías, los mataderos y otros sectores laborales de carácter primario donde coinciden gentes sencillas. Esto explica por qué Tato dedicó este libro a un portuario, un carpintero, un mecánico y un azucarero, quienes eran muy respetados y queridos por sus ecobios.
- 5.- Tras la abolición de la esclavitud (1886), los blancos, mulatos y negros humildes —como base social de las asociaciones abakuá— dieron pasos graduales para excluir el racismo inducido por la colonialidad del poder. En este sentido, la “reforma” abakuá también tiene un peso importante.
- 6.- La “reforma” abakuá impulsada por Petit pulverizó el mito racista del “ñañiguismo” como “cosa de negros,” puesto que se convirtió en asunto entre cubanos, y así contribuyó al proceso inconcluso de formación e integración de la nación.
- 7.- El uso del termino *asere* no es nuevo en Cuba. Está recogido en piezas de la literatura y la música, así como en nuestra inagotable oralidad.

Sirva este libro experimental para acercarse con respeto al mundo de los abakuás sin pensar en lo marginal ni en lo delictivo, para entonces apreciarlo como fenómeno cultural netamente cubano en toda su riqueza y diversidad.